

LA LEYENDA DE YANAHUACA Y SAN PEDRO

Los “Yanas” antiguo ayllu diseminado en la Meseta del Bombón, quienes habían sobrevivido a la hecatombe de la caída de un meteorito en “Goyllarisquizga”, tierra de los Yaros; fueron conquistados y tomados como servidores (esclavos) por los incas, quienes por orden del monarca Túpac Yupanqui fueron instalados en diversos puntos de Chaupihuaranga, para repoblarlo.

Pasaron los años y cuando los españoles conquistaron a los Incas, los Yanacs” por su gran número fueron reducidos en el nuevo pueblo de Yanacocha, el resto fue puesto en Yanahuanca, pero se abstuvieron. El camino para llegar a estos pueblos fue construido como un ramal del principal camino inca (Capac ñan).

Esta nueva vía que sale del paraje Chipipata, baja para cruzar el Río Chaupihuaranga, pasando obligadamente por la pequeña planicie de Yanahuanca, nombre del lugar, porque ahí cerca al “Aymaragra” existía un grupo de huancas (piedras verticales de color oscuro, donde desde tiempos inmemorables los naturales rendían culto, y realizaban ofrendas a la “pachamama”

Los frailes europeos (extirpadores de idolatrías) que impusieron a punta de garrote y sangre la nueva religión cristiana, fueron quienes inicialmente se instalaron en el lugar, entre otros argumentos por tener un clima benigno y para evitar que los viajeros y naturales sigan rindiendo culto a los cerros y piedras (huancas), pues, los nativos por su natural temor a las grandes avalanchas (huaycos) no quería instalarse y levantar sus casas en ese lugar.

Por ello los doctrinarios españoles enviaron construir una imponente capilla cristiana junto a las huancas de Yanahuanca en la vera del camino, donde para mayor temor de los naturales pusieron la imagen de San Pedro, santo mencionado en la biblia y fundador de la iglesia católica apostólica romana.

Se cuenta que a los pocos días de instalar la imagen, esta desapareció misteriosamente de su capilla, y sorprendentemente apareció en el centro de la planicie, muchos metros más abajo. Los curas católicos creyeron que fue llevada por algunos idolatras, iniciaron una persecución buscando a los supuestos culpables, al no encontrar a nadie sospechoso, ordenaron que en una procesión donde obligatoriamente participaron todos los comarcanos hicieron regresar a imagen a su capilla de origen, al pie de las piedras negras (huancas).

Pasaron semanas, una mañana nuevamente la imagen apareció misteriosamente en la planicie. Esta vez, los frailes castigaron a algunos supuestos culpables que aun practicaban el culto a los cerros y otros apus. Nuevamente, en peregrinación forzada por el castigo, entre canticos y rezos que deberían durar todo un día, los comarcos regresaron la imagen a su capilla; sin embargo, grande fue la sorpresa para todos, cuando al amanecer del día siguiente nuevamente la imagen había regresado a la planicie.

Los curas atribuyeron el hecho a un milagro del santo católico, y todos comprendieron que en el lugar donde la imagen había regresado hasta por dos veces, deberían edificarse un templo en su honor y desde entonces el santo fu proclamado patrón del nuevo pueblo, que surgió con el nombre de santo Pedro de Yanahuanca.